

# Mario Briceño Iragorry: trayectoria de un laico comprometido

*Wagner Rafael Suárez\**

El pasado 6 de junio se cumplieron 32 años de la sentida muerte de Mario Briceño-Iragorry. Nació en la ciudad de Trujillo (Venezuela) el 15 de septiembre de 1897. Le tocó vivir épocas muy disímiles y difíciles de la historia política y eclesial venezolana: desde Juan Vicente Gómez hasta la caída de Marcos Pérez Jiménez. Lo veremos colaborar, en ocasiones, con los gobiernos de turno; otras, en franca oposición a ellos hasta agenciarse persecuciones, exilio y hasta vejación personal. Siempre defendió los intereses de Venezuela, y en especial, de los más necesitados. Esta preocupación surgía de una profunda motivación cristiana, madurada a lo largo de su vida, de la cual es posible trazar una trayectoria:

## 1. UN INTELLECTUAL CATÓLICO

Tuve la oportunidad de conocer mejor algunas de sus obras hace pocos años atrás, al cursar estudios de sociología en la Universidad Central de Venezuela, cuando la "pasión por la Patria" agitaba los corazones al ritmo vertiginoso que le imprimía la fuerza de los años juveniles. Aquella primera lectura, parcial y dispersa, dejó la impresión, ahora mejor sustentada, de encontrarme ante una gran figura nacional, ante alguien que pensó y reflexionó a Venezuela desde el dolor de su pueblo. El tiempo y un mejor conoci-

to del autor ha reforzado y redimensionado aquella primera impresión. Hoy no me queda la menor duda. La calidad intelectual, la profundidad humana y la sólida convicción cristiana convierten a don Mario en una de las personalidades más resaltantes y significativas que podemos destacar en los sesenta primeros años del presente siglo en Venezuela.

Su gran personalidad resalta por su polifacética expresión. Mario Briceño-Iragorry fue educador, literato, historiador y político, y éstos apenas son algunos de los reconocimientos que merecidamente se le podrían señalar. En todos estos campos dejó como legado, por su meritoria trayectoria, una profunda huella en Venezuela. Pero sobre todo, Mario fue un "gran cristiano" en diálogo permanente con la realidad eclesial, tanto local como internacional, de su época, que lo convierte en el pensador católico más relevante que quizás haya tenido Venezuela en esa primera mitad del siglo XX.

Siempre que pudo afirmó con absoluta convicción, abiertamente y sin complejos su condición de pensador católico en un tiempo en que la intelectualidad venezolana se ufana de profesar esquemas del pensamiento liberal y positivista afincados en el país ya desde el siglo XIX. La doctrina marxista, arraigada y concretizada en algunas experiencias sociales en la convulsionada Europa, empezaba a encontrar eco en nuestro país, sobre todo, después de 1935, al caer la dictadura de Juan Vicente Gómez y abrirse el horizonte político hacia la democracia. Dentro de esos parámetros el pensamiento de Mario Briceño-Iragorry va dirigido a crear un clima espiritual nuevo que acompañó el proceso de reinstauración de la Iglesia Venezolana y dejó planteadas perspectivas aún no colmadas.

Para Briceño-Iragorry ser cristiano no era una cuestión secundaria en su vida; era la más vital de sus actitudes. Su extensa obra intelectual —en la actualidad se elaboran 12 tomos que recopilan su producción intelectual— está toda ella impregnada por esa profunda convicción cristiana que no rehuyó el miedo y el dolor que acompaña la confrontación y el debate. Si extensa es su obra intelectual, a veces variada y dispersa, no lo es en cambio su visión cristiana, sabia unitiva del complejo edificio, presente siempre en Mario, se encuentre éste en faceta de educador, literato, historiador o político.

## 2. RAICES DE UN CRISTIANISMO TRADICIONAL

Su familia descende de los Briceño naturales de Arévalo, España, que se asentaron en nuestro país desde el siglo XVI participando activamente en la vida colonial venezolana.

A temprana edad sintió inclinación hacia el mundo de las letras, vocación alimentada por las continuas enseñanzas de su padre don Jesús Briceño Valeño —muerto cuando Mario contaba con apenas 11 años— y posteriormente por su madre, doña María Iragorry de Briceño. Pero no solamente le inculcan, sus padres, interés por las letras. Esta vocación la hacen acompañar de una concepción del mundo basada en los valores supremos del espíritu más que en la materialidad de las cosas. No es de extrañar, entonces, con semejantes progenitores, que la gran personalidad de Mario Briceño-Iragorry manifestase en los años posteriores esa exquisita sensibilidad y preferencia hacia los valores humanos y sociales cuyo hontanar se localiza en el espíritu. Sus congéneres lo motejarán de soñador e idealista, sin embargo, Mario mostrará con hechos que sus principios, firmemente anclados en el cristianismo, lo llevarán a asumir compromisos radicales con Venezuela, tanto en sus posiciones teóricas como en sus actuaciones políticas.

Su infancia transcurre en un ambiente cristiano típico de pueblo, con toda la solera de la tradición andina. Los Andes venezolanos es la región que, incluso en nuestros días, conserva la tradición cristiana más arraigada del país. Se conjugan, en consecuencia, dos elementos decisivos en su formación, que aparecerán, desde distintos enfoques, en sus obras posteriores. Esos elementos aluden a las raíces de un cristianismo tradicional heredado del ambiente familiar y regional, y una gran sensibilidad hacia los problemas sociales, políticos y culturales del país,

\* Wagner R. Suárez, S.J., sociólogo y teólogo, obtuvo recientemente el doctorado en teología por la Universidad de Comillas (Madrid) con su tesis sobre Mario Briceño Iragorry. Actualmente es profesor del Instituto de Teología para Religiosos (ITER) y de las Escuelas de Sociología de la UCV y de la UCAB.

que irán modificando progresivamente los contenidos de su fe cristiana inicial sin que variara su matriz fundamental.

La ciudad de Trujillo será el telón de fondo de su formación espiritual y humana. A ella, a su patria chica, recurrirá con frecuencia para encontrarse con las expresiones más cálidas de fraternidad humana, con su pueblo natal, que siempre le brindó cariño y confianza.

La opulencia que trajo a Venezuela la era petrolera, sin dejar de reconocer el beneficio y las enormes posibilidades que se abrían en nuestro país por ese factor económico, amenazaba -según nuestro personaje- exterminar y sustituir los más genuinos símbolos de nuestra cultura, aquellos que según Mario, son constitutivos de nuestra identidad nacional. Briceño-Iragorry mantuvo siempre la dramática sensación de estar asistiendo a la desintegración de nuestra identidad cultural, cristiana, sin duda, desde los mismos comienzos hispanos. Esta crisis cultural tendría su génesis en la pérdida de los símbolos culturales propios que Mario aprendió a vivir y cultivó, con pasión de enamorado, desde su ciudad natal, la Patria chica de Trujillo.

A los 20 años de edad, estudiando en la Universidad, tiene su primera y última crisis religiosa. El ambiente laicista y positivista, sumado a la natural rebeldía de los años juveniles, la propiciaba. Pero en ese mismo ambiente universitario encontró los recursos necesarios para superarla. Y así, al contacto con insignes cristianos de la época, hombres como Caracciolo Parra León y Roberto Picón Lares, va acendrando su motivación cristiana, esa radical valoración cristiana de la existencia humana que no abandonará nunca más. La influencia de Roberto Picón Lares lo llevó a la lectura de "los místicos", que sin duda constituyó el talante intelectual y cristiano durante la primera etapa de Mario.

Mario Briceño-Iragorry no aparece entre los principales actores de la oposición al régimen de Gómez. La procedencia andina y las vinculaciones a familiares y amigos que participaban en el gobierno -él mismo era un colaborador del General- le impedían una acción más acorde con sus ideas. Sin embargo, en los años posteriores al gomecismo lo veremos participar activamente en el destino político del país y comprometido decididamente con la democracia. La eclosión políticocrítica, que tendrá mucho que ver con la forma cómo entenderá su cristianismo, aún no se había producido. Eran días que podemos considerar de formación intelectual, de realizaciones académicas y de cierto conformismo político. Los cambios sociopolíticos producidos en Venezuela duran-



te esos años, el contacto directo con el sufrimiento de la gente más necesitada, el conocimiento preciso de nuestro pasado histórico y la conciencia de las potencialidades abiertas hacia el futuro como Nación Soberana, la correcta valoración de nuestra propia cultura para la formación de nuestra identidad nacional, son, entre otros, los elementos principales que impulsarán su cristianismo original hacia posiciones más radicales.

### 3. HACIA UN CRISTIANISMO CRITICO

1936 a 1952 es una época de grandes transformaciones en el país. El período comienza con el gobierno de Eleazar López Contreras -transición hacia la democracia participativa- y culmina con el afianzamiento del régimen militar de Marcos Pérez Jiménez. El contexto internacional también estaba convulsionado. La II Guerra Mundial azotaba el territorio europeo y había comprometido la voluntad de muchos países hacia uno de los bandos en disputa. El comunismo y el fascismo habían logrado las primeras realizaciones históricas (Rusia y Alemania). A nivel eclesial soplaban los "nuevos aires de cristianidad". La iglesia venezolana se sentía más recuperada, después de la expansión institucional que le permitió Juan Vicente Gómez, y pronta a lanzar el nuevo proyecto eclesial: la nueva cristiandad.

Dentro de estas coordenadas históricas se encuadra la reflexión cristiana de Mario Briceño-Iragorry durante este período. Se percibe un nivel más crítico en su

pensamiento, marcado, principalmente, por el convencimiento de que la democracia era la expresión política que mejor se avenía con los principios cristianos que profesaba, por el rechazo a todo tipo de totalitarismo en cualquiera de sus expresiones y por una posición más crítica respecto a la iglesia venezolana, sobre todo, en lo concerniente a su actitud frente al naciente comunismo y a la opción de clase asumida en concordancia con el nuevo proyecto en boga.

Durante el período presidencial de Eleazar López Contreras (1936-1941) Mario desempeñará el cargo de Ministro Plenipotenciario en Costa Rica. Hay que recordar que el nuevo presidente era andino y provenía de las filas mismas del gomecismo; en otras palabras, era el gomecismo sin Gómez. Al inicio del nuevo período presidencial el sistema se liberaliza: regresan al país los exiliados políticos (con nuevas ideas y proyectos) y comienza el hervor de los movimientos y organizaciones políticas de nuevo cuño. Era lógico todo este nuevo renacer después del período de represión de Juan Vicente Gómez. Pero inmediatamente llegó la censura y la represión. López Contreras ilegalizará las agrupaciones políticas de izquierda y las perseguirá sin clemencia. La iglesia venezolana veía con buenos ojos esta política gubernamental. En este contexto es más meritoria la actitud de Briceño-Iragorry al defender decididamente la democracia (deslindarse de los reductos del gomecismo que pedía una vuelta atrás) y tomar posición en favor de la "tolerancia política" como fórmula de convivencia nacional.

Caracciolo Parra, quien fuera entrañable amigo de Mario, muere prematuramente a la edad de 38 años en 1939. Mario Briceño-Iragorry recibe la noticia en Guatemala, donde residía para entonces. Aquella amistad había acendrado el espíritu cristiano en ambos. Juntos habían proyectado formar agrupaciones católicas que respondieran a los nuevos retos que se cernían sobre el país después de 1936. La inesperada muerte de Caracciolo echaba por tierra, momentáneamente, los sueños y planes de un movimiento católico que portara la bandera de una verdadera lucha y transformación social. Es bueno recordar también que Caracciolo Parra fue un cristiano confeso, defensor y luchador incansable de la Doctrina Social de la Iglesia. Junto a don Mario fue uno de los intelectuales que, durante esa época, intentaron aportar la reflexión cristiana a la difícil situación que atravesaba el país.

El 5 de mayo de 1941 el general Medina Angarita toma posesión de la presidencia de la República. Había sido Ministro de Marina y Guerra de López Contreras y

además tachirenses. Los andinos, y algunos reductos del gomecismo, continuaban en el poder. Pero Medina se desmarcará de la corriente de López Contreras y de los sectores gomecistas. Durante su período hay un proceso de verdadera liberalización y apertura hacia la democracia al ser reconocidas las organizaciones políticas, incluso las ilegalizadas en el período anterior. Acción Democrática y el Partido Comunista (colaboradores estos últimos con el gobierno de Medina) copan la escena política. El mismo gobierno, necesitado de apoyo popular, funda su propio partido, el Partido Democrático de Venezuela (PDV), que aglutinaba a un gran número de intelectuales venezolanos entre quienes se encontraba Mario Briceño-Iragorry.

Briceño-Iragorry colaboró con el gobierno de Medina. Fiel a sus principios propició el acercamiento de los comunistas al gobierno. En contra del pensamiento oficial de la Iglesia venezolana (que se oponía a la legalización del Partido Comunista), estaba convencido de que la nación sólo se podía construir con el esfuerzo mancomunado de todos sus talentos, sin importar la toda política a que pertenecieran. Para él esto no estaba en contradicción con sus principios cristianos.

Los historiadores venezolanos coinciden, en general, al afirmar que el período de Medina fue ciertamente una profundización de la democracia, y el mejor gobierno que había tenido Venezuela hasta entonces. Quizás su mayor error fue el no haber sido lo suficientemente democrático y no haber dado cabida a un proceso democratizador más radical. En todo caso ese era un proceso que para Briceño-Iragorry se estaba cumpliendo y cuya ejecución y discusión le había proporcionado graves desavenencias con el mismo Medina, su entrañable amigo, y en el seno mismo del PDV con los sectores más conservadores. Por eso Mario nunca entendió por qué Acción Democrática, en colaboración de los militares, diera el golpe cívico-militar contra el gobierno de Medina en 1945. A partir de ese momento las relaciones de Mario con Acción Democrática fueron tensas. Fue encarcelado y puesto en libertad al poco tiempo debido a su precaria salud y a la promesa que hiciera al mismo Rómulo Betancourt de no participar en conyentáculos ni reuniones sediciosas contra el nuevo gobierno. Briceño-Iragorry se dedicará a la producción intelectual durante estos tres años obteniendo grandes éxitos con dos de sus obras más renombradas: "El Regente Heredia o la Piedad Heroica" y "Casa León y su Tiempo".

De alguna forma todos sabemos que

entre 1945-1948 se abrió un período verdaderamente apasionante en Venezuela conocido como el "trienio adeco". El Partido Acción Democrática se constituyó en el canalizador de las mayores críticas contra la Iglesia venezolana. Se hacía heredero de toda la tradición laicista venezolana y de las críticas de los sectores progresistas contra las actitudes asumidas por la Iglesia, sobre todo, durante el régimen de Gómez y de Medina Angarita. Pero la Iglesia venezolana era otra, ahora más sólida, instalada y apoyada por sectores sociales del país y partidos políticos en ascenso como Copei. El enfrentamiento fue duro y quizás más favorable a la Iglesia que al partido blanco. Mario Briceño-Iragorry permaneció callado, encerrado en su labor intelectual. Sus obras mantienen ese profundo sabor cristiano, pero sin aludir a la situación concreta.

En 1948 otro golpe militar -esta vez sólo militares- termina con la experiencia democrática. Sin duda Acción Democrática en el poder tuvo errores que reconocería en los años posteriores. Los militares dieron el zarpazo bajo la promesa de la pronta restitución de la democracia. La Iglesia respiró profundamente pues se sacudía el asedio del partido blanco. Mario Briceño-Iragorry acepta un cargo como Embajador en Colombia, cuestión que le ha sido duramente criticada. Pero ciertamente, para 1948, nadie podía sospechar lo que le esperaba a Venezuela en los años venideros. Mario, quebrantado de salud, solicita visa para ingresar a los Estados Unidos para servicios médicos. La visa le fue negada por el gobierno del norte por su postura anti-imperialista contra Estados Unidos. El Gobierno Venezolano no hizo nada en su favor lo que provocó la renuncia de Mario y su progresivo distanciamiento del régimen militar.

#### 4. DISTANCIAMIENTO DOLOROSO

Para 1952 se habían convocado elecciones. Acción Democrática y el Partido Comunista estaban ilegalizados. Participaban Unión Republicana Democrática (URD), cuyo máximo líder era Jovito Villalba, y Copei. Mario Briceño-Iragorry toma partido con URD. Cuatro días antes de las elecciones este partido convocó a un gran mitin en el Nuevo Circo de Caracas. Hablaron Jovito y Mario. El verbo de ambos oradores encendió los ánimos de los futuros electores. En contra de las expectativas del Gobierno el pueblo acudió a votar en favor de URD. Como todos sabemos, los resultados fueron desconocidos, y bajo una gran farsa fue elegido presidente el General Marcos Pérez Jiménez. Mario

Briceño-Iragorry se vio obligado a salir al exilio. Fue acusado, por la oposición, de haber propiciado el golpe militar: su discurso en el Nuevo Circo habría estado impregnado de un exagerado anti-imperialismo norteamericano cuestión que supuestamente habría aprovechado el régimen militar para asestar el golpe final. Sin duda, algo habrá influido, pero con discurso o sin él, el golpe militar era casi un hecho dado los acontecimientos por los que venía atravesando Venezuela.

Inicialmente la Iglesia venezolana guardó silencio. Eran tiempos, según la expresión de algún Obispo, "propicios para la Iglesia". El régimen dispensó un buen trato a la Iglesia, cuestión que contrastaba con el mal trato propiciado por el gobierno anterior. El crecimiento institucional de la Iglesia, sobre todo, a nivel de la educación católica, fue enorme. Se sentía satisfecha, además, con las proclamas anticomunistas del régimen militar en favor de la unidad de los cristianos. Eran ecos, de la política más general de los Estados Unidos, contra la amenaza comunista y en favor del occidente cristiano. Era una forma camuflada de justificar los regímenes de fuerza que florecían en América Latina —Venezuela era una muestra— y que favorecían los intereses económicos de Estados Unidos.

Mario Briceño-Iragorry quiere desmascarar esta farsa. No era legítimo -para él- proclamarse antimarxista y defensor del verdadero cristianismo cuando en realidad lo que verdaderamente se pretendía era mantener la hegemonía de Estados Unidos sobre los países latinoamericanos, sustentar los regímenes militares y alimentar los intereses de las clases pudientes vinculadas al capitalismo internacional; todo ello en nombre de la defensa del cristianismo contra la amenaza comunista. Para Briceño-Iragorry era inadmisibles que la Iglesia pudiera hablar de situación aprovechable, paseara devotamente sus imágenes en las fiestas del régimen, hiciera eco a las proclamas del gobierno, en nombre del verdadero cristianismo. Al lado de la bonanza eclesial estaba también la pérdida de soberanía nacional, la entrega indiscriminada del país a las compañías petroleras, la sangre derramada por tantos ilustres venezolanos y el dolor de todo un pueblo. Una Iglesia que, preocupada en sí misma, había olvidado dar cobijo a sus hijos.

No he escuchado ni leído todavía una crítica a la Iglesia venezolana tan mordaz pero a la vez, tan seria y tan sentida, como la que hiciera Mario Briceño-Iragorry durante esa época. Sus reflexiones respecto a las relaciones entre cristianismo-marxismo, una Iglesia de los desampara-

Economía

# Subirán o bajarán las tasas de interés?

# No bajarán las tasas de interés

En 1990 estará entre 45 y 50 por ciento, para no permitir hujas masivas de las tasas de interés, las que el dólar puede llegar a los niveles.

de los salarios y del capital de recuperar este año su posición en el producto social, por lo que se reducen los precios de los bienes y servicios, protegiendo así a los consumidores.

WILMER FERRE

# Tiene la respuesta!

Las actuales circunstancias económicas han hecho surgir distintas opiniones sobre algunas proyecciones. En cuanto al asunto de las tasas de interés, hay quienes piensan que la tendencia es a que éstas bajen en 1990. Otros consideran que las tasas se mantendrán o hasta es probable que suban.

A pesar de los buenos deseos expresados por los representantes del sector oficial y privado, resulta bastante improbable que los intereses bajen a niveles más accesibles en los próximos meses, sobre todo tomando en cuenta que una perspectiva de mantener la inflación y de los planificadores de mantener las tasas sin más que lleguen a niveles positivos.

Las tasas de interés han cumplido a cabalidad su función de desviar hacia la inversión los recursos que antes habían estado destinados al consumo, sobre todo en los estratos de la población con niveles de ingresos.

En realidad, el esquema de las tasas de interés ha venido funcionando más para frenar de contener las subidas de la inflación que para bajarla, ya que las actividades se han frenado en el mercado, por lo que se reflejan en los precios de los bienes y servicios.

De otro punto, es esencial que cuando se habla de tasas de interés, se debe tener en cuenta que éstas no son un instrumento financiero que ofrezca tal versatilidad. Ningún otro instrumento financiero ofrece tal versatilidad. Esta es otra gran y novedosa ventaja de IFC. Además de las ventajas que ya se han mencionado, como la liquidez bancaria no encuentra en el mercado.

Credito automático hasta el 90% de su inversión en Cuenta Corriente y/o de Ahorros en Banco Construcción. Tarjeta de Crédito VISA-BANCO CONSTRUCCION.

- Poliza de BRITANICA DE SEGUROS contra accidentes personales.
- Asesoría Financiera.
- Reinversión de sus intereses si así lo desea.
- Un dossier ejecutivo completo.

Le que hay es capacidad ociosa? IFC de Banco Construcción es una inversión rentable y con las mejores opciones. Llámennos por los teléfonos 408.8427, 563.5408 y 466.4981 y un asesor financiero le explicará detalladamente todas las grandes ventajas de INVERSIONES FIDUCIARIAS CONSTRUCCION.

# que bajen las tasas de interés

Las estimaciones de Cordiplan a mediano y largo plazo indican una reactivación del sector productivo porque aunque se produjo una caída en el PIB no se desmanteló todo el aparato productivo del país, que fueron algunas empresas, sobre todo las que no fueron controladas por el Estado, que se reactivaron en el sector privado.

Según estimaciones de Cordiplan, el año pasado se dejaron de gastar más de Bs. 100.000 millones que quedaron remanentes para el 90 pero serán introducidos paulatinamente en la economía para no crear una oferta adicional.

**BANCO CONSTRUCCION respalda su esfuerzo!**

PUNTO Y COMA PUBLICIDAD CA.

dos, un Cristo de los necesitados, siguen hoy vigentes. Son reflexiones hechas desde el seno mismo de la Iglesia, desde quien siente con dolor que esta Iglesia es pecadora, pacta con los poderosos y se aleja del centro mismo del mensaje evangélico: el amor hecho realidad en los más débiles.

La Iglesia venezolana fue modificando progresivamente su postura inicial y las relaciones con el gobierno militar se tornaron tensas. Al pasar el Partido Social Cristiano Copei a la clandestinidad se deslindaron con facilidad los campos, la Iglesia se sintió más libre, entonces el Gobierno comenzó a perseguir también a las asociaciones católicas. Al final del período veremos a una Iglesia enfrentada abiertamente con la dictadura y a muchos de sus ilustres representantes perseguidos y encarcelados.

### 5. PRECURSOR DE UN PENSAMIENTO SOCIAL CRISTIANO AVANZADO

El papel del laico en la Iglesia Universal se ha ido revalorizando progresivamente. Actualmente es motivo de honda preocupación para la misma. Aquí tenemos la figura de un laico venezolano, posiblemente el más significativo de su generación, que polemiza desde una perspectiva cristiana, con personajes y problemas de su época.

Mario Briceño-Iragorry no es teólogo de Universidad, pero sin duda alguna, con una formación filosófica y teológica bastante profunda que lo capacitó para conocer y dialogar con algunos personajes principales del catolicismo mundial en su tiempo. No tuvo interlocutores idóneos dentro del país. Es la figura del laico que se abrió paso solo en el acontecer eclesial del país, y a veces, hasta opuesto a su propia Iglesia.

Es un autor preconciiliar. Al leerlo uno tiene la impresión de que estaba pidiendo a gritos el Concilio Vaticano II, y su concreción en América Latina en las Conferencias Episcopales de Medellín y Puebla. Al leer, por ejemplo, la Sollicitudo Rei Socialis de Juan Pablo II, y conocer a la vez el pensamiento de Mario, se podrían establecer similitudes y comparaciones muy aproximadas. En ese sentido Briceño-Iragorry fue precursor en nuestro país de un pensamiento social cristiano -que no tiene nada que ver con Copei- bastante avanzado.

Al analizar la última etapa del autor, en la cual desarrolla un cristianismo más crítico, impulsado quizás por la situación del país y la coyuntura particular de los países latinoamericanos después de la II Guerra

Mundial, encontramos en él muchos planteamientos parecidos a los que años después formulará la teología de la liberación. Esto hace que su importancia resalte aún más. Aquí tenemos la presencia de un laico venezolano, autodidacta en su formación filosófica y teológica, a quien no se le puede acusar de veleidad marxista, que con su sola honestidad personal, sinceridad cristiana y sensibilidad por los problemas y el dolor de su Patria, es capaz de producir una reflexión cristiana profunda, que actualmente mantiene su vigencia, y que es importante rescatar dentro del contexto y desarrollo de la Iglesia venezolana.

### 6. CONSIDERACIONES FINALES

Es llamativa la aparición en Venezuela de laicos, de inmenso prestigio personal, cristianos convencidos, que desaparecieron —en cuanto a su actividad como intelectuales católicos— de la escena nacional durante esta segunda mitad del siglo XX. Son, entre otros —para nombrar algunos del inicio de este siglo— José Gregorio Hernández, Caracciolo Parra, Maldonado Briceño, la primera etapa de Pío Tamayo, Roberto Picón Lares y quizás el último exponente sea Mario Briceño-Iragorry. Cuando la Iglesia los necesitó, postrada en su debilidad, fueron ellos quienes dieron la cara en su defensa. Recuérdese, por ejemplo, las famosas discusiones de José Gregorio Hernández contra los positivistas venezolanos. Es posible que el proceso de centralización pastoral y romanización llevada a cabo por la Iglesia venezolana desde principios del siglo y la aparición de Copei haya ahogado esta tradición tan venezolana.

Respecto a esto último, al aparecer el Partido Social Cristiano Copei se canalizaron las inquietudes cristianas a través de esta tolda política. Sin duda, el movimiento laical, atrapado en los límites del Partido, perdió profundidad cristiana. Quien conozca la trayectoria del Partido Copei reconocerá que, algunos de sus grupos disidentes lo abandonaron al sentirse limitados en sus planteamientos políticos, más radicales, e inspirados en motivaciones evangélicas de mayor compromiso social. El mismo Mario Briceño-Iragorry, para citar el caso que nos ocupa, no llegó a casarse con el Proyecto de la Nueva Cristiandad. Fue profundo conocedor de Jacques Maritain, a quien difundió en las aulas universitarias, mantuvo excelentes relaciones con el Dr. Rafael Caldera, pero nunca militó en sus filas. Es más, se muestra crítico respecto a la formación de ese Partido. Más bien prefiere participar como independiente con el URD de aquel

entonces, ubicado en el centro izquierda.

Una última observación que evidencia la actualidad del mensaje de Mario Briceño-Iragorry. El 27 de febrero de 1989, ocurrió un acontecimiento que está llamado a convertirse en un hito en la historia moderna de nuestro país. Ese día, recordaremos todos, el pueblo salió, en forma masiva y espontánea a saquear los comercios venezolanos. Fue la "crónica —para emular la frase de García Márquez— de una muerte anunciada". Precisamente Mario Briceño-Iragorry venía insistiendo sobre la falsa conciencia de país rico, porque así lo indicaban los balances bancarios, sin que la situación ventajosa que nos otorgaba el privilegio petrolero tuviera repercusión profunda en lo que él llamaba el "fomento de lo permanente". Fueron años de entrega generosa del país a los intereses extranjeros en beneficio de la burguesía nacional que, precisamente en estos momentos, cuando el país necesita su concurso, le da la espalda al sacar sus capitales amenazados al exterior, ahondando aún más la crisis. Mario Briceño-Iragorry tenía razón cuando afirmaba que este proceso de entrega, despilfarro y expoliación se oponía al sentido más genuino de la venezolanidad. Los conceptos acusados por él de "casaleonismo", para designar un tipo de político latinoamericano inescrupuloso y aprovechador del poder, de "pitiyanqui" en alusión a la burguesía nacional atenta más a los propios intereses que a los de la Nación, son de una actualidad y realismo inapelable. De igual forma el ensayo titulado "la traición de los mejores" tendría unas implicaciones éticas enormes. Por primera vez la Nación presencia abismada cómo, muchos talentos nacionales, comienzan a emigrar a Norteamérica o Europa atraídos por las facilidades que les confieren los países desarrollados y que Venezuela ya no puede garantizarles.

Es importante recalcar, para concluir, que Mario Briceño-Iragorry intentó salvar siempre la integridad de la Iglesia Universal. Para él era decisiva la legitimidad de la Doctrina Social de la Iglesia. A pesar de su crítica, y desacuerdo, con la oficialidad de la Iglesia venezolana, nunca llegó a considerarse separado de ella, y mucho menos de la Iglesia Universal. Lo que reclamaba era una autenticidad mayor conforme a los genuinos principios del Evangelio.

**NOTA:** Para el mes de septiembre, aniversario del nacimiento de Mario Briceño-Iragorry, el autor de este artículo promete publicar otro donde desarrollará el contenido y evolución de su pensamiento teológico.